

## **El método comparativo en los estudios latinoamericanos de Polonia\***

*Marta Bronisława Duda*

El diálogo de las culturas, con todo lo que implica en cuanto a intercambio humano, científico, técnico o económico, se ha convertido en un objetivo ineludible de fines de este milenio. En un marco de aceleradas y profundas transformaciones, las relaciones entre América Latina y Europa del Este están cobrando un nuevo impulso que acrecienta comunes expectativas.

En el caso de Polonia, es posible verificar, sobre todo a partir del inicio de los procesos de democratización registrados en ambos continentes, un notorio incremento del interés por la temática latinoamericana. Prueba del acercamiento lo constituye la organización y el desarrollo de numerosas instituciones especializadas en estudios americanistas. Las Universidades de Varsovia, Cracovia, Poznań, Łódź y Wrocław, así como también la Academia de Ciencias y diversas asociaciones autónomas, concentran en sus departamentos, secciones especializadas, cátedras y centros de investigación, a un número cada vez mayor de estudiosos ocupados en actualizar el conocimiento sobre el mundo latinoamericano y de mantener una extendida red de contactos de orden internacional. Vinculada a la Universidad de Varsovia, aunque con caracteres de institución autónoma, se destaca por sus amplios programas de documentación, edición e investigación pluridisciplinaria, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA). Creado en 1988, su objetivo

---

\* Ponencia al IV Congreso Internacional del Solar. Mendoza, noviembre de 1993.

manifiesto es el de «...inspirar y promover la realización de estudios sobre América Latina y sus relaciones con Europa y con Polonia» (Dembicz, 1992, 99).

Los lineamientos generales de la investigación, tanto básica, como aplicada, se encuentran en su mayor parte orientados hacia la racionalización de las relaciones contemporáneas y futuras de Polonia con los países latinoamericanos. Es por eso que las reflexiones históricas y el análisis del presente, se combinan con estudios de prospección en la constante búsqueda de nuevas formas de diálogo. El examen de las experiencias y de las perspectivas mutuas, examen que a su vez se inscribe en el amplio territorio de las relaciones Europa-América-Mundo, resulta especialmente adecuado para el ejercicio de la pluralidad metodológica.

Entre los métodos utilizados, el comparativo merece, por la importancia que se le concede, una atención particular. El Centro de Estudios Latinoamericanos ha integrado en su programa de investigaciones a largo plazo, un abarcador proyecto dedicado a *Estudios comparativos y relaciones Europa Central-América Latina*. Su propósito inmediato es la definición de los problemas a investigar y la proyección del análisis en profundidad sobre los temas seleccionados. La primera etapa, definitoria de la problemática, ha sido prevista para el período 1992-1994. El Centro está empeñado, además, en la creación de un foro internacional de debate. Por otra parte, cabe destacar que se están implementando estudios de postgrado y de doctorado que se engloban en el título *Temas Latinoamericanos y Comparativos Europa-América Latina*.

Existe la opinión generalizada de que el desarrollo de un programa de investigaciones basadas en la comparación debe asumirse como un imperativo ya que «...la coexistencia, al mismo tiempo, de fuertes conjuntos de semejanzas y diferencias, constituye la mejor motivación para la aplicación creadora de un bien entendido análisis comparativo» (Kuklinski, 1992, 18). Estos términos remiten a la conocida definición de Marc Bloch (1930, 32) para quien «...practicar el método comparativo en el marco de las ciencias humanas consiste [...] en buscar, para explicarlas, las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análoga, tomadas de medios sociales distintos». También para el historiador de la economía polaco, Witold Kula (1983, 82), el análisis comparativo aplicado a los sistemas socioeconómicos, lleva a distinguir los rasgos comunes y a precisar aquellos que son singulares o esenciales en una situación dada. La comprobación de las regularidades no atenta, por lo tanto, contra las especificidades de los

contextos históricos diferenciales. Las ventajas del método comparativo se señalan en que permite superar los límites nacionales y cronológicos, posibilita el paso de la descripción a la explicación de los problemas históricos, induce tanto a la generalización como a la individualización, y es esencial en la construcción de modelos. Los fenómenos analizados en la comparación se iluminan recíprocamente, pues al tomar el investigador distancia de un solo punto de observación, logra un control más efectivo en la verificación de sus hipótesis explicativas. El mayor peligro que entraña su uso es el de incurrir en anacronismos o en analogías poco profundas al no respetar la singularidad estructural e histórica de las sociedades y la regla primordial que se impone para su eficaz aprovechamiento es la que indica que «sólo es posible una comparación entre elementos comparables» (Barraclough, 1981, 512).

El acelerado desarrollo de las ciencias sociales y la renovación de la historia propios de la segunda mitad del siglo XX, dieron lugar en Europa a un verdadero auge de la metodología comparativa, hecho que fue acompañado por la creciente incorporación de ámbitos no europeos (América Latina, Asia, África) a los universos de análisis. La meta que conjugaba a ambos factores era la búsqueda de perspectivas mundiales en los problemas centrales de las sociedades humanas. También en Polonia comenzaron a prosperar las inquietudes comparativas haciéndose extensivas a América Latina.

Sin embargo, el interés polaco por el continente americano se apoya en una tradición secular. América ha simbolizado desde siempre a la tierra del exotismo y de la utopía, atrayendo a sucesivas oleadas migratorias que acudieron impulsadas por las más diferentes motivaciones. El fenómeno concreto de la emigración ha funcionado como uno de los mayores estímulos para los estudios sobre las situaciones existentes en los países americanos. La magnitud del número de los emigrados es la causa de que en la actualidad se recomiende completar los manuales de historia que se utilizan en Polonia con informaciones sobre las comunidades polacas existentes en el extranjero.

En cuanto a las aproximaciones comparativas, éstas fueron hechas inicialmente desde la óptica polaca, es decir que los interrogantes dirigidos hacia el nuevo continente han sido ante todo consecuencia de la preocupación por los conflictos del propio presente, por los asuntos propios. Tal como observa Marcin Kula (1992, 73), en numerosas ocasiones las situaciones americanas se utilizaron como argumentos a favor de posiciones tomadas. Es así como la contrarreforma encontró en la cristianización de las nuevas tierras un testimonio que justificaba la tesis sobre la universalidad de la Iglesia Católica, en tanto que los representantes de otras confesiones criticaban a la

Iglesia sus métodos de cristianización. Partidarios y adversarios de la política expansionista polaca hacia el este de Europa buscaron argumentos probatorios en la comparación con la conquista de América; la discusión política acerca de los Austrias era las más de las veces una criptodiscusión sobre la naturaleza del Estado y el poder real. En el siglo XIX, tras el reparto de Polonia, los movimientos independentistas americanos se convirtieron en paradigma de los intentos de emancipación. Más tarde, temas tales como el surgimiento del Estado haitiano, la insurrección de Tupac Amaru o la revolución cubana, se utilizaron en apoyo de tesis reivindicadoras de los oprimidos.

Las analogías buscadas en América se vinculan con las invocadas con respecto a la Península Ibérica. Las raíces cristianas comunes, la posición geopolítica límite en el continente, la presión sufrida por los pueblos orientales, la situación de confluencia entre diversas razas, el mestizaje, una cierta mentalidad romántica, son todos aspectos que tradicionalmente han sido señalados como experiencias comunes que facilitan la mutua comprensión con el mundo de habla hispana. Autores como J. Lelewel, J. Szeminski o T. Lepkowski, por citar algunos, escribieron obras pioneras sobre varios de los temas citados. Como criterio operacional de la investigación científica, el método comparativo ha sido especialmente promocionado por W. Kula, quien efectuó importantes aportes a su elaboración teórica ya su aplicación práctica en el terreno de la historia económica. Su inquietud metodológica ha sido heredada por su hijo, M. Kula quien ha realizado estudios comparativos en el área de la historia social.

El clima de flexibilización y acortamiento de distancias políticas que se está viviendo como consecuencia de los procesos de democratización latinoamericana y centroeuropeos, ha provocado en los años 80 y sobre todo en lo que va de la década del 90, un visible reforzamiento del interés por la comparación de situaciones que afectan a la humanidad de nuestra época. Esta afirmación se comprueba, por ejemplo, mediante la compulsión de las ponencias presentadas en recientes reuniones científicas celebradas en Varsovia, como el Simposio sobre los 500 años *del Encuentro de Dos Mundos. Una Perspectiva Polaca* o bien el VI Congreso de la *Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe* (FIEALC), celebrado en junio de 1993. En este último Congreso el enfoque comparativo aparece como eje articulador en el diseño de diversos foros temáticos, como es el caso de *Los movimientos étnicos y étnicosociales en la América Latina y en Europa Central y Oriental, ayer y hoy; América Latina-Europa Central: democratización, desarrollo, relaciones económicas: enfoques globales y regionales; América*

*Latina-Europa: la percepción y recepción mutua de las literaturas.* También desde los centros académicos y cátedras se formulan declaraciones programáticas que remiten a próximos estudios comparativos basados en la premisa que afirma que en los análisis e interpretaciones de Europa Centro-Oriental se acepta generalmente la semejanza con América Latina. La propuesta metodológica va unida a la promoción de temáticas que se consideran de interés común y que corresponden a distintos niveles de la realidad. Los temas más mencionados, como especialmente adecuados para la visión comparativa de ambas partes, son los procesos de democratización y desarrollo, los movimientos emancipatorios del siglo XIX, los conceptos de tradición y modernidad, la cuestión de las identidades, los nacionalismos, las filosofías y la función de los intelectuales en los procesos de cambio, los criterios de unidad regional y autogestión territorial, el concepto de centro-periferia, los pluralismos y la uniformidad cultural, la representación de la mujer, los racismos. La conceptualización de la realidad es amplia y favorece en consecuencia el intercambio de opiniones a nivel teórico.

En un intento de sistematizar las especulaciones comparativas tendientes a generar un diálogo actualizado, Antoni Kuklinski (1992, 17, 21) distingue una serie de cuestionamientos básicos:

a) Análisis de las experiencias históricas en el ámbito de los contactos y relaciones panamericanas y paneuropeas. Incluye aquí la problemática de la integración regional, nacional e internacional con sus estrategias y pactos políticos y económicos.

b) Hipótesis comparativas formuladas en función de la teoría de los centros y periferias, según la cual un mecanismo de polarización creó dos centros (Europa Occidental y América del Norte) y dos periferias (América Latina y Europa Centro-Oriental). Este campo se relaciona con distintas interpretaciones políticas e ideológicas.

c) Analogías entre Latinoamérica y Europa Centro-Oriental como concepto del que se derivan los siguientes interrogantes: investigaciones metodológicas sobre el papel de las analogías como instrumentos de conocimiento de las ciencias sociales; investigaciones históricas sobre las analogías en los procesos de desarrollo; investigaciones económicas, sociales y políticas sobre el papel que desempeña el FMI; investigaciones geográficas para la comparación de las líneas de fronteras en conflicto.

d) Interpretación de la significación del siglo XX y perspectivas previstas para el siglo XXI.

Resulta evidente que los programas actuales de investigación latinoamericana en Polonia, abordados con una metodología comparativa, inquietan no sólo sobre el pasado y el presente de las sociedades sometidas a análisis, sino también sobre su futuro. La intencionalidad prospectiva se ha acrecentado, y de esta manera la comparación, como instrumento de la investigación de las ciencias humanas y sociales, desempeña una función pragmática esencial que es la de comprender el presente para la configuración del futuro. Responde a la necesidad permanente que poseen los hombres de elaborar planes de acción que les permitan alcanzar sus metas. El conocimiento de experiencias semejantes ocurridas en otro tiempo o en otro lugar, al agudizar la visión del mundo y desplegar la complejidad de lo real, constituye una eficaz base para acometer transformaciones.

### Bibliografía citada

- Barraclough, Geoffrey. 1981. *Historia*, en Jacques Havet (dir), *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, 11: *Antropología, Arqueología, Historia*. Madrid, TecnoS/UNESCO. Bloch, Marc. 1930. *Comparaison*, en *Revue de Synthèse Historique*, LXIX, boletín anexo, 31-39. Dembicz, Andrzej. 1992. *Studia Latinoamerykanske w Polsce. Stan obecny i próba ocey projekcji* (Estudios latinoamericanos en Polonia. Estado actual y proyecciones), en *500-lecie Spotkania Dwóch Swiatów. Perspektywa Polska*, 7, Warszawa, CESLA, 93-107.
- Kula, Marcin. 1992. *Kazdy dla siebie odkrywa Ameryke* (Cada cual descubre su propia América), en *500-lecie Spotkania Dwóch Swiatów. Perspektywa Polska*, 7, Warszawa, CESLA, 73-83.
- Kula, Witold. 1983. *Historia, zacofanie, rozwój* (Historia, estancamiento, desarrollo), Warszawa, Czytelnik.
- Kuklinski, Antoni. 1992. *Dekada trzech Kontynentów. Ameryka Lacinsk-Ameryka Pólnocna-Europa* (El decenio de tres continentes: América Latina-América del Norte-Europa), en *500-lecie Spotkania Dwóch Swiatów. Perspektywa Polska*, 7, Warszawa, CESLA, 17-22.